

Por ejemplo, Rusia reconoció que las autoridades soviéticas habían provocado entre 1957 y 1992 el hundimiento de 17 reactores y realizado gran cantidad de vertidos de baja y media actividad. Las acciones fueron llevadas a cabo en el océano Ártico y en las aguas del Pacífico próximas a Rusia, por lo que, además de contaminar el medio ambiente, transgredieron desde 1976 el convenio de Londres sobre vertidos marinos.



Como puede observarse, la contaminación radiactiva en el mar tiene varias fuentes. Otra de ellas es las plantas nucleares de reprocesado de combustible, como la de La Hague en Francia y la de Sellafield en el Reino Unido. También en este caso parece hacerse caso omiso de la importancia del cuidado del medio ambiente, ya que sus vertidos han causado un alto grado de contaminación en todos los recursos marinos de un área extensa. El principal problema es que no sólo se afectó un determinado ecosistema, sino que también pudieron encontrarse trazas de elementos radiactivos en algas de lugares que se encontraban tan alejados como la costa oeste de Groenlandia y la de Noruega.

Central nuclear junto al mar en España.

Por otro lado, no puede dejar de mencionarse que recientemente, tras la catástrofe natural provocada por el terremoto seguido de un tsunami en Japón, se detectó la presencia de contaminación radiactiva en el mar. La causante fue una fuga en la accidentada central nuclear de Fukushima, a causa de la cual se elevaron los niveles de yodo radiactivo hasta 1250 veces por encima de lo permitido.

CONTAMINACION POR METALES PESADOS



Una de las principales causas de la contaminación por metales pesados es la utilización de pilas y su posterior descarte en centros que no están preparados para recibirlas. Por este motivo, cada día se vuelven más intensas las campañas que en muchas partes del planeta animan a que los usuarios depositen las pilas en contenedores especiales. El hecho por el que insisten tanto autoridades como organizaciones es muy sencilla: el alto grado de toxicidad que tienen los metales pesados (como el mercurio), que forman parte de la composición química de las pilas.

Existen varias formas en que los metales pesados pueden llegar a contaminar el agua, pero una de las más importantes es las pilas. Como ya se sabe, estos pequeños generadores de energía logran facilitar y confortar de muchas maneras la vida cotidiana, pero pueden volverse un enorme peligro cuando no son cuidadas como es debido.



En la mayoría de los casos, las pilas terminan siendo arrojadas en los vertederos, la lluvia lava los restos y arrastra el mercurio que se abre paso a través de la tierra para terminar en una napa subterránea de agua y contaminarla. Pero como ya se ha mencionado, el agua de la napa se encuentra siempre en movimiento, por lo que es probable que termine volcándose en los ríos y de esta manera llegue al mar.

En la actualidad, una gran cantidad de mares en todo el planeta están contaminados por este motivo. Pero el circuito contaminante no se termina aquí, ya que suele fijarse en la carne de los peces y enferma al hombre cuando la consume. Sin embargo, curiosamente, el mercurio no afecta a los peces. De esta manera, las sustancias tóxicas vertidas a las aguas de los ríos y mares vuelven a los seres humanos a través de los alimentos que ingieren, cerrando un ciclo muy perjudicial para la salud.

Tanto el mercurio como otros metales pesados (cadmio, litio, níquel, etc.) que también se utilizan, por ejemplo, como anticorrosivos en las pilas, pueden causar graves dolencias si, luego de superar ciertos valores límites, son ingeridos con el agua potable o través de los alimentos. Y de hecho, no es sencillo escapar del potencial contaminador que posee las pilas, ya que las investigaciones realizadas por Greenpeace en colaboración con el laboratorio de Obras Sanitarias de Mar del Plata, Argentina, demostraron que tan sólo una de ellas puede llegar a contaminar hasta 3000 litros de agua, si se trata de una alcalina hasta 175.000 litros, y una de tipo botón hasta 600.000 litros



Pero, como ya se mencionó, los metales que se encuentran en las pilas no son los únicos que existen y que pueden perjudicar el ecosistema. De hecho, en las normas oficiales mexicanas contra la contaminación ambiental (publicadas en el Diario Oficial del 18 de octubre de 1993), se realizó un listado de 26 metales que se consideran contaminantes del agua y que siguen un orden de importancia por su abundancia.

Los metales que pueden contaminar el agua son:

- 1. Aluminio
- 2. Plata
- 3. Cadmio
- 4. Arsénico
- 5. Cobre
- 6. Hierro
- 7. Mercurio
- 8. Cobalto
- 9. Vanadio
- 10. Manganeso
- 11. Níquel
- 12. Zinc
- 13. Magnesio
- 14. Antimonio
- 15. Cromo
- 16. Selenio
- 17. Titanio
- 18. Berilio
- 19. Estaño
- 20. Boro
- 21. Molibdeno
- 22. Tungsteno
- 23. Germanio
- 24. Bismuto
- 25. Plomo
- 26. Telurio

(Img.abajo) Arsénico.



LA CONTAMINACION POR QUEMA DE BASURA

Durante los últimos años las estadísticas han demostrado que en diversas naciones del mundo industrializado se ha llegado a cuadruplicar la producción de desechos domésticos, cifra que se incrementa hasta en un dos o tres por ciento al año. Los cálculos también permitieron descubrir que el volumen de producción de desechos es inversamente proporcional al nivel de desarrollo del país que se trate. Lo cierto es que todos los días se consumen y tiran a la basura una gran cantidad de productos de corta duración, desde los pañales del bebé hasta el periódico, y todos ellos pueden volverse contaminantes si no son tratados adecuadamente.

La basura puede clasificarse en orgánica (aquella que proviene de organismos) e inorgánica, que puede ser clasificada en los siguientes nueve tipos:

- Botellas plásticas
- Chatarra tecnológica
- Pilas y baterías
- Residuos líquidos
- Desechos orgánicos
- Cartones y papeles
- Bolsas plásticas
- Envases de lata y vidrio
- Tetra Pak